

# La Comuna

*Revista teórica y política del PRT*  
*Partido Revolucionario de los Trabajadores*



**N° 125** ★ Abril de 2023  
Precio de Tapa: \$ 400



● **LOS NUEVOS ENSAYOS BONAPARTISTAS  
DE LA BURGUESÍA EN ARGENTINA**

● **UNA RESPUESTA BURGUESA A DOS PUNTAS  
FRENTE A LA RESISTENCIA ACTIVA DE LOS PUEBLOS**

● **A PROPÓSITO DE "LA DICTADURA DEL CAPITAL"**

# Editorial

Una de las cuestiones que las y los revolucionarios nunca debemos perder de vista es que el objetivo histórico de la clase burguesa en el poder es sostener su dominación a como dé lugar.

Por eso, conocer y saber identificar las maniobras políticas de nuestro enemigo de clase es indispensable. El objetivo debe ser dotarnos de las herramientas teóricas que nos permitan presentar una lucha ideológica sin cuartel en el seno de las masas.

El objetivo histórico de la clase revolucionaria es acabar con el régimen de dominación de la burguesía. Y en ello se hace indispensable el manejo cada vez más agudo del marxismo leninismo para la definición de la táctica que más convenga en cada momento a la clase obrera y sus aliados.

En este nuevo número de **La Comuna**, intentamos seguir aportando en el terreno de la lucha ideológica con tres trabajos, en donde hemos profundizado colectivamente el estudio desde diferentes aspectos.

En la nota sobre **los nuevos ensayos bonapartistas de la burguesía en Argentina**, mostramos que cuando la burguesía con el engaño no logra la necesaria cohesión social que garantice una dominación sin sobresaltos, desempolva viejas artimañas de confusión y mentiras con el fin de encauzar el rumbo de su maltrecho sistema.

En el segundo artículo, analizamos **las respuestas que intenta dar la burguesía frente a la resistencia activa de los pueblos**. Por un lado, la extensión de la guerra como método para la "solución" de la competencia inter imperialista y, de paso, como destrucción masiva de fuerzas productivas para intentar resolver la crisis económica de superproducción. Por otro lado, novedosas formas de engaño apretando aún más al proletariado y masas oprimidas con el aumento de la explotación del trabajo asalariado, incremento de la productividad, o com-

binando ambas, para sostener o aumentar sus tasas de ganancia.

En el tercer artículo analizamos en profundidad y desde una concepción marxista leninista un escrito del filósofo coreano **Byung-Chun Han que se titula "La dictadura del capital" publicado en el libro "Psicopolítica"**.

Desmenuzando el palabrerío de este burgués, demostramos científicamente que si hay algo que realmente es imposible que ocurra es superar las contradicciones del capitalismo dentro del capitalismo, y que -dentro de él- no habrá ninguna "evolución superadora" del proceso histórico.★

## La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario  
de los Trabajadores**

Publicación cuatrimestral. Año XXII  
[www.prtarg.com.ar](http://www.prtarg.com.ar)



# LOS NUEVOS ENSAYOS BONAPARTISTAS DE LA BURGUESÍA EN ARGENTINA

Cuando con el engaño no se logra la necesaria cohesión social que garantice una dominación sin sobresaltos, la burguesía en el poder desempolva viejas artimañas de confusión y mentiras con el fin de encauzar el rumbo de su maltrecho sistema.

**E**n su trabajo “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, Carlos Marx usó la definición de “bonapartismo” para identificar un tipo de régimen político en donde el Estado, en apariencia, adquiere una supuesta autonomía elevándose por encima de las clases con el fin último de garantizar la dominación de la burguesía.

Los conceptos de “unidad nacional”, “mancomunidad de intereses” son, en definitiva, el palabrerío hueco que utiliza la burguesía en el intento por subir al barco de su dominación al resto de la sociedad, garantizándose para sí el timón de dicho barco.

En el citado trabajo Marx analizó el proceso histórico de la Francia revolucionaria de mediados del siglo XIX. Sin embargo, la definición mencionada ha sido y es de gran utilidad para las fuerzas revolucionarias a los fines de no “morder” ningún anzuelo que la clase dominante ofrezca.

En la historia de la lucha de clases en Argentina, nuestro Partido echó mano de esa parte de la teoría revolucionaria para referirse a iniciativas burguesas como las del GAN (Gran Acuerdo Nacional), impulsada por la dictadura de Alejandro A. Lanusse en 1972.

Y posteriormente para caracterizar la vuelta de Juan D. Perón al país y su asunción del gobierno en 1973.

*“La intensificación de la movilización de masas a partir del 25 de mayo desbarató el intento burgués de paralizar la revolución por el engaño y alrededor del parlamento, provocó una profunda crisis del parlamentarismo que no llegó a renacer y llevó a la burguesía a cambiar de planes, a comenzar a orientarse hacia una forma de bonapartismo, de unidad nacional en tomo a las FFAA. y bajo la jefatura incuestionada de Perón”. (La unidad de la burguesía; de las editoriales de El Combatiente N° 82, 83, 84 y 85; julio/agosto de 1973).*

En aquel período histórico la iniciativa de la burguesía dominante oscilaba entre el mantenimiento del régimen parlamentarista burgués y un marcado giro hacia el autoritarismo y el fascismo.

Se cumplía así la definición marxista leninista acerca de las dos formas de dominación adoptadas por la burguesía: la dictadura abierta y la dominación a través del engaño, en el que la clase en el poder disfraza todo su andamiaje explotador y represivo con ropas de democracia.

Intentaremos en este artículo desentrañar cómo en la actual situación la burguesía adopta este concepto en su intento por encarrilar al movimiento de masas a aceptar sus objetivos de dominación y opresión.

4 A diferencia del período mencionado, la actualidad muestra una burguesía inmersa en una crisis política de una magnitud gigantesca. Ello no quiere decir que antes esa crisis política no existiese; sí que por aquellas épocas el liderazgo burgués de un Perón retornando al país para asumir el gobierno era muy poco cuestionado. Un extenso y abarcador movimiento de masas así lo creía. Y en el propio campo burgués los líderes de los partidos del sistema se sometían al mismo. Basta recordar solamente el abrazo Perón-Balbín (líder la de Unión Cívica Radical de entonces) como ejemplo de los intentos por demostrar la “unidad nacional necesaria para que el país salga adelante”.

Volviendo al presente de la burguesía en el poder, lejos se está de aquellas circunstancias. Las profundas e irresueltas contradicciones entre las facciones burguesas y las fuerzas y/o sectores políticos que las representan, muestran hoy una profundidad pocas veces vista.

Objetivamente, no existe en la actualidad un sector de la burguesía que pueda imponerse y disciplinar al resto de su clase. Las contradicciones ya no se presentan entre fuerzas políticas de distinto signo sino al interior de las mismas, lo que da una muestra del grado de crisis irresuelta que se atraviesa.

Ese océano de contradicciones fue alimentado por un discurso político que, más allá de las diferencias entre las fuerzas del sistema, fue llevado a niveles superlativos. El conocido término de la “grieta” abonó una separación que excede toda necesaria diferenciación entre los partidos y coaliciones políticas actuantes bajo los intereses burgueses. De ese modo, aun cuando todos responden al interés de clase mencionado, lo que se ha resaltado durante la última década (fundamentalmente) ha sido esa característica.

Este discurso al principio tuvo su correlato en la base social. Con más o mayor énfasis fue aceptado por diferentes capas sociales (fundamentalmente, la pequeña burguesía urbana y rural).

Con el correr de los años la realidad se fue imponiendo por sobre el discurso. Nos referimos a los problemas irresueltos por todos los partidos del sistema, sobre todo en aquellos temas que hacen a la vida de la sociedad.

El acelerado deterioro de las condiciones materiales de existencia que se fue dando en los últimos seis años; la constatación que, más allá del discurso, las políticas económicas tuvieron una continuidad entre gobiernos de distinto signo; la cada vez mayor diferenciación entre lo que se intenta imponer como tema de debate desde arriba y los acuciantes problemas de vida cotidianos de amplias masas de la población, abonaron el desprestigio y el rechazo ya no sólo del discurso reinante, sino de las fuerzas políticas en general.

Un rechazo que, en esencia, puede afirmarse va a contrapelo de la necesidad de la clase dominante por mantener bajo el engaño a las clases explotadas y oprimidas. Un rechazo que pega en la línea de flotación de la maltrecha democracia burguesa y sus instituciones.

Aun cuando todavía ese rechazo visceral de amplios sectores de masas no se exprese en un cuestionamiento de fondo al sistema, la lucha de clases hace su parte y provoca que los representantes del mismo comiencen a intentar desmontar el discurso de la “grieta”, ante la constatación de que el mismo se ha vuelto en contra de sus propósitos.

En efecto, tal discurso que en su momento sirvió para mantener a las masas engañadas detrás de una falsa contradicción, se ha convertido en ineficaz, insuficiente, para garantizar que el látigo del engaño actúe como el principal disciplinador de la sociedad.

Aquí entonces es cuando comienza a aparecer nuevamente, con más fuerza que antes, el concepto del bonapartismo. La burguesía, en medio de la crisis capitalista mundial y su necesidad de atenuar sus efectos, recrea discursos de unidad, de entendimiento, de diálogo, de acuerdos a largo plazo, del orden y el respeto a las instituciones, etc., al mismo tiempo que profundiza sus políticas en contra de las condiciones de trabajo y de vida de las masas trabajadoras.

Todas las facciones burguesas, aun las que sostienen el discurso divisionista, expresan la necesidad de encolumnar detrás de sí al resto de su clase y de las otras clases, esto es así.

Cuando con el engaño no se logra la necesaria cohesión social que garantice una dominación sin sobresaltos, la burguesía en el poder desempolva viejas artimañas de confusión y mentiras con el fin de encauzar el rumbo de su maltrecho sistema.

Algunas facciones se inclinan por un rumbo de aparente consenso que privilegia acuerdos; otras, abiertamente se inclinan por un rumbo abiertamente “fascistoide” que levanta la consigna del orden y la represión para lograrlo. Unas y otras son conscientes de esta situación por lo que predomina, en realidad, es el sostenimiento del sistema y de su dominación.

Las condiciones políticas para una u otra alternativa son el quid de la cuestión. Las propuestas de llevar adelante una política, podríamos decir “salvaje”, para seguir atacando las condiciones de vida de la población trabajadora cuentan, desde el vamos, con un condicionamiento importante.

Es verdad que el discurso represivo y punitivo ha calado en extendidas capas sociales, pero la historia de la lucha de clases en nuestro país condiciona fuertemente la represión política abierta como puede suceder en otros países de la región. Ello acompañado del rechazo a una de las instituciones estratégicas del sistema como son sus fuerzas represivas.

Por el otro andarivel, los discursos de consenso social y político chocan de frente con la mencionada aceleración de las condiciones de vida las que, lejos de atenuarse, se verán profundizadas ya que esa es la condición para que la burguesía afronte la profunda crisis del capitalismo. Discurso y realidad, en este caso, difícil que puedan transitar un camino sin conflictos, como lo viene demostrando la agudización paulatina y firme de la lucha de clases. En particular, en lo que se refiere al alza de luchas que se expresa en la clase fundamental de la sociedad: la clase obrera.

Volvemos a otra parte de las editoriales referidas más arriba: *“Este otro régimen de dominación burguesa (N. de la R.: El bonapartismo) se basa en un líder reconocido o el conjunto de la burguesía, con influencias en las masas y apoyo en la fuerza militar, que actúa como árbitro de los distintos sectores burgueses defendiendo los intereses históricos del capitalismo, pero sin responder directamente a los intereses*

*específicos de ningún sector de las clases dominantes, representándolos a todos sin defender en especial a ninguno, buscando engañar a las masas con concesiones y ejerciendo un férreo control militar represivo o en primer lugar de las masas trabajadoras, pero también de aquellos sectores de la burguesía que se resistan a colaborar con el bonapartismo”.*

Cabe agregar, ante tan clara definición del concepto, que las condiciones para la implementación actual de esa política, analizada la situación de la lucha de clases en esta época histórica, se presenta como de improbable materialización.

No hay líder reconocido por el conjunto de la burguesía y con influencia de masas; mucho menos que garantice un apoyo unánime de la fuerza militar (atravesada también por las profundas contradicciones en el seno de la burguesía); ni hay engaño a través de concesiones ni posibilidad material de un férreo control represivo sobre las masas trabajadoras.

Sin embargo, y sobre todo en épocas de profundas crisis como la actual, la burguesía no puede hacer todo lo que quiere por lo que echa mano a lo que puede o cree poder hacer. De allí que el bonapartismo que hoy se intente llevar a cabo tenga características singulares, adaptadas al proceso histórico en marcha.

Lo que debe quedar muy claro a las fuerzas revolucionarias es que el objetivo histórico de la clase en el poder, es sostener su dominación a como dé lugar.

De allí que conocer y saber identificar las maniobras políticas del enemigo es indispensable para dotarnos de la herramienta teórica que nos permita presentar una lucha ideológica sin cuartel en el seno de las masas, dado que el objetivo histórico de la clase revolucionaria es acabar con el régimen de dominación de la burguesía. De allí que se hace indispensable el manejo cada vez más agudo del marxismo leninismo para la definición de la táctica que más convenga en cada momento a la clase obrera y sus aliados. ★

Lo que debe quedar muy claro a las fuerzas revolucionarias es que el objetivo histórico de la clase en el poder, es sostener su dominación a como dé lugar.

---

# UNA RESPUESTA BURGUESA A DOS PUNTAS FRENTE A LA RESISTENCIA ACTIVA DE LOS PUEBLOS

Aunque mire para otro lado, se tape los oídos y no emita opinión sobre los problemas populares, la burguesía con su gobierno completa así la secuencia de los tres monitos alegóricos que se tapan los ojos, la boca y los oídos y veremos entonces como enfrenta la situación que se avecina frente a su enemigo de clase y las mayorías oprimidas.

**E**n el plano internacional, en el marco de la crisis de superproducción y para sostener el sistema capitalista mundial, frente a la reanimación de las luchas de la clase obrera, fundamentalmente, y de sectores populares acosados por las paupérrimas condiciones de vida a que los somete el sistema capitalista, la burguesía responde, por medio de dos ejes centrales:

a) La extensión de la guerra como método para la “solución” de la competencia inter imperialista y, de paso, como destrucción masiva de fuerzas productivas, necesaria para intentar resolver la crisis económica de superproducción.

b) Novedosas formas de engaño apretando aún más al proletariado y masas oprimidas con el aumento de la explotación del trabajo asalariado (vía reducción del salario pagando menos a nuevas masas de trabajadores que prepara para ese fin), incremento de la productividad, o combinando ambas, para sostener o aumentar sus tasas de ganancia.

Esto lo hace porque, por un lado, la propia mecánica del sistema capitalista no le permite margen si no quiere resignar un ápice sus beneficios en un proceso de concentración (acumulación y centralización) de capitales como nunca antes ocurrió producto de la cruel competencia inter imperialista.

Y por el otro, porque la resistencia de la clase obrera y los pueblos, aún no ha acumulado ni organizado la fuerza suficiente dirigida por el proletariado y su partido revolucionario capaz de hacer retroceder eficazmente a la clase dominante y propinarle fuertes derrotas producto de un enfrentamiento ofensivo por sus intereses.

## **NI UNA...**

Con la respuesta a), desde lo estrictamente económico, no sólo no resuelve la crisis de súper producción, sino que la incrementa generando mayor inestabilidad al sistema, porque lo que destruye por un lado (a favor de la tasa de ganancia futura) lo incrementa por el otro, mediante el desarrollo de la industria de guerra que, claro está, no sólo incluye al armamento contante y sonante, lo cual corre en contra de la tasa de ganancia.

Las guerras inter imperialista, o fogoneadas por las distintas facciones del imperialismo, en los últimos años han aumentado el involucramiento de países en las mismas y la cantidad de víctimas (que por supuesto vale recalcar, son los pueblos convertidos en carne de cañón por la burguesía).

Actualmente, existen en el mundo 20 conflictos armados con una cantidad de entre 1.000 y 10.000 muertos anuales de promedio, sin contar los que involucran menor cantidad de vidas. Entre ellos hay disputas que aparecen como guerras entre nacionalidades, religiones, tribus antagónicas, insurgencias de distinto origen que no aparecen como luchas entre clase obrera y burguesía. Pero todas ellas, podemos afirmar con seguridad, tienen como telón de fondo la lucha de clases por el reparto de la riqueza natural y la producida por la clase obrera mundial, ambas disputadas y apropiada por la burguesía.

La mayor cantidad de países afectados por estos conflictos se ubican en África. Entre ellos mencionamos a Argelia, Chad, Malí, Burquina Faso, Níger, Túnez, Yemen (que se divide entre África y Asia), Etiopía, Eritrea, Sudán, Somalia, Kenia, Nigeria, Camerún, República Democrática del Congo, Uganda, Ruanda, Burundi, Sudán del Sur y Sudán.

Este continente es el más disputado por la voracidad imperialista que involucra a casi toda Europa, Estados Unidos, Canadá, China, Rusia entre los mayores interesados en obtener el botín de territorios, fuentes de materias primas, industrias, mano de obra para súper explotación y dominio estratégico.

Por su parte los países asiáticos que constituyen escenario o participantes de este nivel de conflictos son: Ucrania, Rusia, Birmania, Arabia Saudita, Afganistán, Pakistán y Siria.

Si a estos les sumamos otros conflictos que en la fuente consultada no se mencionan, entre los que se encuentran Palestina, Israel, Libia, contaremos más de 60. Entre todos, según nos dice la estadística, suman 6.125.000 víctimas que constituyen el saldo de una de las metodologías que aplica la burguesía monopolista para "resolver" sus disputas por la apropiación de la riqueza.

Analcemos ahora lo que ocurre con la respuesta b) si bien obtiene algunos éxitos parciales, sobre todo en países y regiones con menor consciencia de clase, incrementa en forma geométrica su crisis política a corto y mediano plazo (según sea el caso) conjuntamente con el descrédito a las instituciones y al sistema capitalista que cada día se evidencia como el mayor fracaso frente a los problemas crecientes de la humanidad.

Por estos días el despliegue "informático" de la prensa mundial nos anuncia "nuevos" caminos salvadores para la crisis que soportan miles de millones de proletarios.

La noticia dice: "*La semana laboral de cuatro días reduce el estrés y aumenta levemente la productividad*".

El ensayo "organizado" por 4 Day's a Week Campaign (Campaña por los cuatro días a la semana)<sup>1</sup>, uno de los proyectos piloto más grandes del mundo sobre este tema y en el que participaron 2900 empleados de 61 empresas en el Reino Unido, ha tenido un impacto positivo en todo sentido según señala el medio DW el 22/02/23.

Hay que tener presente y recordar que hay datos respecto a que en varios países se viene haciendo la experiencia y la misma ya prepara nuevas pruebas.

---

<sup>1</sup> Un sector de la "izquierda institucionalizada" argentina, hace campaña electoral por la reducción de horas diarias laborales y aclara que "¡con el mismo salario!". Resulta así una tomada de pelo a la inteligencia proletaria y un olvido voluntario de la experiencia histórica que enseña que la burguesía modifica por ley sólo lo que le conviene. Sólo con el combate y una lucha franca contra el poder burgués se puede lograr alterar el tiempo de trabajo a la vez que sostiene o incrementa el ingreso del proletariado.

Nos escupen en la cara el remedo de una democracia que es totalmente opuesta al concepto de democracia que el pueblo añora.

8 No menos importante es la política de Nearshoring<sup>2</sup> (Localización de empresas en países que están cerca de mercados centrales) a partir de la crisis capitalista de superproducción.

A modo de ejemplo: en México, Nueva León, se han desplegado parques industriales gigantes en cortos períodos para relocalizar empresas de todo origen, fundamentalmente de origen chino, para exportar a EEUU. En ese camino de nuevos asentamientos industriales también están los países caribeños. ¿No es que hay guerra comercial entre estos países?

Otro aspecto central a tomar en cuenta es el papel que EEUU está jugando con su ley de IRA<sup>3</sup> en donde destina miles de millones de dólares para inversiones “verdes”<sup>4</sup>.

Pero veamos un poco. Las tres “noticias” que la clase dominante propone como salida y solución para la humanidad, implican mayor productividad. En una encuesta realizada en Inglaterra las empresas destacaron la mayor productividad lograda y que la mayoría de ellas seguirá esa experiencia.

Mayor productividad significa mayor intensidad del ritmo en cada puesto de trabajo. O sea que ciertas conquistas logradas en esas plantas fueron avasalladas con el “cántico” de la reducción de un día de trabajo. Entre otras medidas adoptadas se cortó el diálogo entre trabajadores para disciplinar la dinámica de la producción.

Todo sobre la base de la búsqueda de una mano de obra barata y que, a la vez, reduzca una serie de costos, entre ellos, el flete que garantice una producción en tiempo y forma.

---

<sup>2</sup> La práctica de transferir una operación comercial o industrial a un país cercano, especialmente con preferencia a uno más distante. Los ejecutivos de logística de alta tecnología están adoptando el nearshoring como una estrategia para mejorar su servicio al cliente.

<sup>3</sup> Ley para la Reducción de la Inflación (IRA por sus siglas en inglés) reducirá los costos de atención de la salud, incluidos los costos de medicamentos recetados, y ampliará la cobertura de seguro médico para las familias latinas.

<sup>4</sup> Según la definición de la Comisión Nacional de Valores, son “aquellos instrumentos financieros que permiten recaudar fondos a ser aplicados exclusivamente, a financiar o refinanciar en parte o en su totalidad, proyectos que sean nuevos o existentes con el potencial de producir efectos medioambientales positivos, de acuerdo con la definición de la Asociación Internacional de Mercado de Capitales (ICMA)”. **Al respecto es de destacar que cuando hablamos de capitales lo que manda es la obtención de la máxima ganancia con el menor costo, lo cual tira abajo toda la definición anterior. Quienes generan la destrucción del planeta no nos pueden venir a vender el cuento de que les interesa el medio ambiente.**

Ambas herramientas, a) y b) llevan en su seno todo un proceso de concentración económica y de centralización de capitales a gran escala.

La Ley IRA es resistida por varios monopolios instalados en Europa. Particularmente en Inglaterra se está de punta con EEUU aduciendo que esa Ley cierra los mercados y advierten que en esa “guerra comercial” tiene todas la de perder con China (declaran oficialmente).

No es menos cierto que hasta hace muy poco en China su política era COVID 0 y la lucha de clases puso en su lugar la “nueva” estrategia. Mientras que, por ejemplo, Estados Unidos también vacila en su estrategia frente a la contienda competitiva y cambia de vestimenta si la situación lo requiere.

Sea relocalización, sea nearshoring o como se lo llame, **es la búsqueda permanente de achatar el salario y lograr una mayor productividad.**

Alemania no se queda atrás. Su gobierno federal quiere contratar trabajadores calificados a través de centros de migración en África y Asia. En Alemania se ha resuelto “amigarse” con África y con ciertos países asiáticos. Y para ello la relocalización de emigrantes del mundo por esas tierras del continente negro tendrán “un mejor y nuevo destino”. Se acordó con siete países de ese continente relocalizar trabajadores y trabajadoras formados en Alemania para inaugurar nuevas fábricas y disciplinarlos a los monopolios.

Es la misma política de China por otros medios para garantizar que su producción no esté atrapada en “sanciones” impulsadas por la ONU, cuyo objetivo es transformar ese continente en la nueva fábrica del mundo.

No importa entonces el *Made in China*, o el *Made in Alemania*. Lo que importa es la ganancia, que significa acercar la materia prima a la producción industrial en épocas de elevadas luchas inter imperialistas, y de cómo asegurarse una porción de esas fuerzas productivas en danza.

La caída de la tasa de ganancia en el sistema capitalista se sigue profundizando constantemente.

Por un lado, se necesitan ingentes capitales para sostenerse en la competencia inter monopolista y por otro lado, se necesita agilizar la explotación de mano de obra con salarios más bajos a miles de millones de proletarios que hoy viven miserablemente.

Las “buenas noticias” (para la burguesía) de los movimientos anunciados es que están basados en la súper explotación y obviamente se hace caso omiso a las actuales condiciones de trabajo del proletariado en los países destinatarios de las nuevas inversiones directas de los grandes capitales.

**Las malas noticias** (para esa misma burguesía) es que esa guerra inter imperialista está atravesada por la lucha de clases en un ascenso constante, aunque aún disperso, en donde el proletariado industrial va dando fuerte resistencia global.

## UNA PERSPECTIVA PROMISORIA

En nuestro país, pareciera que las expresiones políticas de la burguesía y su gobierno subestiman esa situación, y se muestran enfocados en la disputa electoral por los puestos estatales para mejor servir a su clase burguesa.

Nadie de ellos habla de las condiciones de vida de los trabajadores y sectores oprimidos del pueblo que empeoran día a día, volviéndose insostenibles. Hacen oídos sordos a las demandas, tanto de los trabajadores como de los más amplios sectores populares.

La vida de las mayorías se vuelve cada vez más oprobiosa, y va sumando presión que preanuncia un posible estallido (aunque este tome formas inéditas o que no se dé de una sola vez).

Nos escupen en la cara el remedo de democracia que es totalmente opuesta al concepto de democracia que el pueblo añora.

Una democracia en la que las masas vean realizados sus propios intereses y no que apunte la dominación de la clase burguesa, parásito social, en desmedro de las mayorías.

Y esa democracia no es otra que la democracia directa en donde las masas deciden y resuelven protagónicamente: la democracia obrera.

**Porque la situación actual** (en un país como el nuestro y con nuestra historia, con una mayoría de la población en la más absoluta pobreza que para el mentiroso INDEC alcanza el 36,5% medido sobre un ingreso inferior a la caprichosa y cínica canasta básica), **no se sostiene.**

Es por esa razón que se advierte un hormigueo inédito en sectores de la clase obrera y de los trabajadores, que fue incrementándose desde principio de año hasta convertirse en conflictos prácticamente diarios en los últimos meses de marzo y abril, en el marco de las discusiones paritarias, algunas de las cuales no se han cerrado aún.

El gobierno pretendía que los “acuerdos” no superaran el 60% de aumentos, pero las demandas son mayores y, además de mezclarse otros temas que hacen a la mejora salarial tales como que el impuesto al salario (llamado por la burguesía como impuesto a las ganancias) sea absorbido por las empresas que lo retienen ya que son ellas las que trabajan la plata recaudada por el periodo de un año y sólo al finalizar el mismo lo vuelcan al Estado obteniendo así una plusvalía extra que se transforma en ganancia capitalista, las propias estadísticas oficiales, predicen una inflación anual que supera largamente los 100 puntos.

Aunque mire para otro lado, se tape los oídos y no emita opinión sobre los problemas populares, la burguesía con su gobierno completa así la secuencia de los tres monitos alegóricos que se tapan los ojos, la boca y los oídos y veremos entonces como enfrenta la situación que se avecina frente a su enemigo de clase y las mayorías oprimidas.

Sobre todo, teniendo en cuenta que este es un año electoral y los parásitos sociales necesitan los votos de los oprimidos y explotados, cosa que los trabajadores y sectores sociales populares tienen en cuenta conscientemente o en forma intuitiva lo cual influirá seguramente en su comportamiento para la lucha por el cubrimiento de sus necesidades y el logro de sus aspiraciones.

En ese marco, los revolucionarios y nuestro Partido a la cabeza deberemos profundizar y generalizar la agitación, la propaganda de las ideas marxistas leninistas y el proyecto socialista, el robustecimiento del partido proletario y el impulso de las organizaciones políticas de masas, blandiendo firmemente nuestro plan político nacional parados desde la vanguardia obrera para que esta clase protagonice el necesario pasaje de la resistencia actual hacia el incremento de las acciones que la transformen en ofensiva. ★

# A PROPÓSITO DE “LA DICTADURA DEL CAPITAL”

Analizamos en este artículo un escrito del filósofo coreano Byung-Chun Han que se titula “La dictadura del capital” publicado en el libro “Psicopolítica” de la Editorial Herder. Los párrafos originales del autor (tomados del capítulo que lleva el nombre del título de esta nota) se indican en nuestro texto en tipografía negrita y entre comillas.

## **TODO CAMBIA MENOS EL CAPITALISMO**

Las ofensivas ideológicas para sostener las condiciones del régimen han servido precisamente para poner un velo sobre la ideología del proletariado y sus partidos. Más aun, han servido para ocultar la lucha de clases y el papel de la clase obrera en la revolución.

En un intento desesperado por apagar el motor de la historia estas ofensivas ideológicas se renuevan y han llegado al punto de negar la existencia de la producción industrial y por consecuencia la existencia obreros asalariados.

Desde el famoso “fin de las ideologías” de Fukuyama de los años 90 hasta el presente, todo un berenjenal de ideas recurrentes y estafalarias alimentan contenidos filosóficos para echar por tierra la necesidad de una revolución social que barra con toda esta putrefacción.

*“Si estamos en los albores de la 5ta. revolución industrial y hoy todo lo producen robot y las maquinas han terminado de reemplazar al hombre, la producción ya no genera ganancias”* concluyen unos.

*“No hay producción de valor. Los pocos obreros que producen no crean plusvalía o crean una plusvalía tan escasa que la crisis es por la ausencia de capitales”* dicen otros. *“El consumo le ha ganado a la producción, por lo tanto, la producción perdió su peso específico. Conclusión: la clase obrera es un actor secundario y ni siquiera una clase, solo un sector de la sociedad actual”*, concluyen al unísono estos inventores de nuevas realidades.

No es de extrañar que estos fundamentos deambulen en los centros académicos, en coloquios empresariales o en las escuelas de los aparatos sindicales al servicio de las corporaciones monopolistas. Pero tampoco que estas “novedosas ideas” estén presentes en varios grupos políticos autodenominados progresistas, de izquierda y hasta revolucionarios, que asumen estas paparruchadas como ciertas creyendo ciegamente en ellas seducidos por estas “supuestas verdades”. Impotentes de ver con ojos críticos todas ellas y el suelo donde pisan, contribuyen a derramar estas puerilidades en contra de los intereses obreros que dicen defender. Acostumbrados a “sólo interpretar el mundo” y a verlo con los ojos de la ideología burguesía, no buscan transformarlo porque asumen como cierto que la era de las revoluciones proletarias ha quedado atrás. Ni siquiera son reformistas sino verdaderos reaccionarios que asumen que la historia no podrá ser cambiada.

Los escritos del filósofo coreano Byung Han (que da cátedras en las universidades alemanas) hacen relucir con sus ponencias, profusamente difundidas desde el 2010 en adelante, el compendio de falacias expresado anteriormente desde la retórica sofista del que hace un uso intensivo. En ellos se ven todas estas fantasías monumentales de la ideología burguesa con tal de frenar la historia. Las terminologías, conceptualizaciones y generalizaciones abstractas (como por ejemplo “el sujeto de la represión”, “la época del disciplinamiento”) tomadas desde un variopinto pensamiento filosófico van del fascismo de Heidegger, hasta algunos más contemporáneos no menos reaccionarios y acompañan la pluma del autor.

Con estos elementos y con el agregado de sus visiones providenciales, el señor Byung Han se sienta a la mesa para sumar nuevos condimentos y sazonar con una sutil lógica aparentemente dialéctica su fundamentación de la perennidad del régimen capitalista.

Ahora aggiornados al siglo 21 aquellos viejos contrabandos ideológicos que niegan la lucha de clases y que incluso hacen una crítica abstracta y contemplativa de algunas consecuencias inevitables -del sistema social imposible de cambiar-, se recalibran para atraparnos en sus telarañas de engaños y hacernos ver que todo cambia, menos el capitalismo.

En el libro Psicopolítica nos topamos con todas estas visiones (con el agregado pesimista y fatalista del autor) transmitiendo la idea de que no hay cambios revolucionarios posibles.

Que la humanidad ha entrado en una época insuperable y que pese a los males del sistema capitalista "**el sujeto de la represión**", "**preocupado por la mera vida**", sucumbe a las premisas de una libertad acotada y es impotente de escapar a su influjo, porque en el "**modo neoliberal**" esta aparente libertad ha conquistado el dominio ideológico.

## EL PARADIGMA NEOLIBERAL

El escrito que criticamos expresa que las formas represivas burguesas ya no son el terror policial del Estado, ni la militarización de la producción industrial, sino que asumen estas sutilezas neoliberales, donde los explotadores desaparecen y los explotados ya no existen.

Donde la inteligencia artificial, la big data y la digitalización de las comunicaciones seducen y persuaden a cada uno de ellos y le dan a su meneguada libertad una perspectiva superadora.

Porque, según él, los explotadores son tan poco libres como los explotados. Nos dice que la sociedad carente de tiempo escapa a la reflexión, que la posibilidad de ser libre y poder gozar de una libertad contemplativa debe adaptarse a la vorágine de la competencia individual.

El paradigma sería conquistar la libertad individual dentro de las cuatro paredes de la realidad virtual de la revolución digital.

Estas nuevas técnicas de poder serían las predominantes en el mundo neoliberal. Por lo tanto, para salvar la escasa humanidad que aún queda en este mundo capitalista, -según el autor- no queda más opción que apelar a un ideal de vida dentro de este sistema con estas premisas psicopolíticas como telón de fondo.

Para llegar a estas conclusiones nos conduce a la crítica del Marxismo-leninismo.

Por lo tanto, su intención es poner de relieve que las leyes del materialismo histórico han sido superadas por medio de nuevos paradigmas. Nos da a entender que aquellos paradigmas donde las clases explotadas tenían un objetivo claro, hoy están difuminados porque han desaparecido como tales o se han convertido en otra cosa.

Por lo tanto, si al capitalismo no se lo puede derrumbar por medio de la revolución social hay que adaptarse a él de las maneras más cómodas posibles.

Podemos ver que estas paradigmáticas creaciones intelectuales del autor no son más que viejos y remanidos contrabandos con nuevo ropaje.

Para llegar a su ideal de libertad, las críticas del señor Han al capitalismo se sitúan en esta premisa. De allí avanzan sus tratados filosóficos con el fin aparente de orientar a la humanidad para hacer frente a los imbricados tormentos de un régimen que "**se reinventa a sí mismo**".

Diremos nosotros: con más dolores y espantos a medida que avanza su pudrición.

Sus ponencias filosóficas se parecen más a un libro de autoayuda que a las reflexiones sobre las condiciones de existencia social y sus soluciones realizables materialmente.

Estas ideas se concentran en los intersticios de un escenario recrudescido por la lucha de clases, donde las perspectivas de transformación revolucionaria frente al marasmo del sistema capitalista están en vías de desarrollarse y aunque no aparezcan a simple vista transitan ya el seno de la producción.

Por eso sus ideas se enfocan en defenestrar la ciencia proletaria, que es la única fuente que alimenta el andar consciente del proletariado.

Por eso sus reflexiones se orientan al individuo, porque considera muertas las condiciones para revoluciones proletarias, precisamente en una época donde los nuevos escenarios de lucha de clases ponen más que intranquila a la clase dominante en diversos puntos del planeta.

Según él (y la clase burguesa a la que representa) la acción colectiva ya no existe y si la hay es inconsciente, carente de reflexividad e impotente frente al insuperable sistema que nos domina.

Sus conjeturas atacan donde aún la clase está construyendo, en sus costados menos fuertes que son la comprensión y necesidad de su organización y acción política y revolucionaria como clase para sí y el peso de la misma de la mano de su propia ideología.

Se centran en el individuo, en el llamado "**sujeto de rendimiento**" defenestrando toda posibilidad de un movimiento de la clase obrera en lucha por sus aspiraciones.

El autor afirma que ***“Frente a la presunción de Marx, no es posible superar la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones productivas mediante una revolución comunista. Es insuperable el capitalismo.”***

Primera falacia: Como los estudios y conclusiones científicas de Marx y Engels son una presunción no hay ninguna verdad en ellas. El efecto inmediato, al colocar la palabreja “presunción” por delante, presupone la segunda falacia: La contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción es insuperable por medio de una revolución comunista. ¿O sea que siempre existirá esta contradicción? ¿O que el comunismo es irrealizable?

Todas las contradicciones tarde o temprano se resuelven y la forma de llevarse a cabo es revolucionaria, por la ruptura de la continuidad, por la transformación en su opuesto en una nueva realidad que la supera. Sean que estas contradicciones se den, en la naturaleza, en la sociedad o en los cielos eternos de las ideas burguesas. De no ser así, todo entronque contradictorio y antagónico quedaría atrapado en la falta de movimiento de sus polos opuestos, movimiento que solo existe en mutua interacción de esos opuestos y que desemboca en la transformación de la cosa misma. Este porfiado señor nos dice además que si bien ha habido transformaciones históricas que revolucionaron los viejos modos de producción y se transformaron en otros nuevos con la llegada del capitalismo, eso ya no ocurre más. A lo sumo cambian sus modos, no el sistema mismo.

Con la lógica del filósofo coreano llegaríamos a conclusiones insólitas: Que el capital y la clase obrera no sostienen una la lucha irreconciliable; y que el motor de la historia ha dejado de funcionar. Con esta lógica, que incluso escapa al sentido común más rudimentario llegamos a concluir que de ahora en más la naturaleza permanece sin transformación; y que sus diversas formas orgánicas e inorgánicas están mágicamente una al lado de la otra, sin relación entre sí, desparramadas como las piedras de ripio en el desierto, tan contemplativas como la contemplación misma.

Por lo tanto, en un régimen social inmovilizable como el actual, tampoco se mueve la naturaleza ni siquiera con la destrucción que el mismo régimen lleva adelante. La vieja y remanida metafísica hace aquí su aparición y no dejará a nuestro filósofo en ningún momento. Conclusión: la no resolución de las contradicciones del modo de producción capitalista y su perennidad como régimen eterno son una fantasía idealista.

Está claro para nosotros que las luchas obreras a escala planetaria, las conmociones sociales, las insurrecciones populares (por ejemplo, en América, en la propia Europa y en países asiáticos) y las propias guerras de destrucción de recursos y fuerzas productivas que implementan las facciones del capital monopolista, son el telón de fondo de un verdadero movimiento irreconciliable, más allá de que el autor intente tapar el sol con la mano. Este escenario de crisis virulenta no tiene vuelta atrás y en él maduran las condiciones para la revolución social.

Precisamente, porque el desarrollo de fuerzas productivas no puede ser sostenido bajo esta situación de descomposición del régimen capitalista, y porque sus condiciones materiales y objetivas maduran al compás de la lucha de clases, cuya impronta alimenta la necesidad de cambiar este estado de cosas.

La ausencia de una mayor extensión de la ideología revolucionaria en el seno de la clase obrera y las masas populares, y el escaso desarrollo de partidos proletarios que puedan intervenir en estos escenarios de enfrentamientos, no niega que los marcos de condiciones objetivas estén dados para avanzar en la revolución.

Al decir que este marco de contradicciones no puede ser superado, el autor nos está diciendo que la revolución social nos conducirá a la nada. Dice: ¡ino se organicen!!, ¡ino avancen en la lucha por conquistas sociales y laborales, por cambiar este estado de cosas!!, ¡ino desarrollen la teoría revolucionaria en cada país!, ¡i no formen partidos proletarios!! Nos dice todo ello y más: que todo el esfuerzo emprendido por las masas en la lucha por condiciones dignas de vida no son más que querellas sin sentido porque el mundo debe ser interpretado y contemplado, no transformado.

### MUTACIÓN INMATERIAL: ESCAPE AL FUTURO

***“El capitalismo es insuperable, precisamente por esta condición intrínseca de carácter permanente, escapa hacia el futuro”.***

¿Cuál es esta condición intrínseca de carácter permanente? No dice ni una palabra concreta sobre esto.

Pero, aventuramos una respuesta sin temor a equivocarnos: la ventaja ideológica de su dominación. El concepto “escapa al futuro” insinúa ya su aspecto paradigmático.

***“De este modo, el capitalismo industrial muta en neoliberalismo o capitalismo financiero con modos de producción posindustriales, inmateriales, en lugar de trocarse en comunismo”.***

O sea que el mencionado “escape al futuro” es la capacidad del capitalismo de mutar del modo industrial a los postindustriales, inmateriales. Mutaciones que se plasman en el neoliberalismo. Conclusión: el modo neoliberal del capitalismo sería postindustrial e inmaterial.

Hasta ahora hablamos de contradicciones materiales y objetivas del sistema capitalista. Pero, a partir de aquí entramos en las providenciales nociones de este profesor que desde sus abstracciones -rayanas con lo supranatural- nos da un enfoque paradigmático imposible de tocar, ver o sentir, incluso de percibirle un sentido objetivo. Lo más paradigmático es que se refiere a un régimen socioeconómico entero extendido por todo el globo terráqueo donde habitan ocho mil millones de seres humanos, donde trabajar para poder llegar mínimamente a subsistir es la única condición de casi el 60% de esa población. Donde el 1% de esta población vive en la abundancia más absoluta y el resto sucumbe a condiciones económicas y políticas día a día más funestas y denigrantes.

En esta realidad ¿Puede existir un modo de producción inmaterial con existencia terrenal? O ¿pueden existir modos de producción post industriales inmateriales? Personas que no ven más allá de sus narices y abstraídos por todo este mejunje nos responderían que sí. Y afirmarían también que pueden, al mismo tiempo, no existir sus productos directos, o sea, los obreros. Por lo tanto, en estos modos post industriales inmateriales no hay obreros y tampoco capitalistas que los exploten.

El dichoso “escape al futuro” asume ahora una connotación paradigmática más concreta: el capitalismo se supera así mismo escapando al futuro, precisamente porque la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción no puede ser superada mediante la revolución comunista.

¿Por qué ocurriría esto? Porque **“El neoliberalismo, como una forma de mutación del capitalismo, convierte al trabajador en empresario. Porque el neoliberalismo y no la revolución comunista elimina la clase trabajadora sometida a la explotación ajena”**.

A buena hora el autor llega a estas precisiones tan serias y profundas. ¡Proletarios del mundo no os preocupéis más por vuestra unidad como clase, ni por vuestros problemas frente al capital, por el hambre y la pobreza que sufrís en carne propia porque el comunismo está llegando de la mano del neoliberalismo!

Primera aclaración necesaria: el neoliberalismo no es un sistema y tampoco un modo de producción. A lo sumo es otra forma de plasmar parte de los engaños ideológicos de la burguesía monopolista.

El régimen capitalista con todo su andamiaje de explotación y sus modelos políticos basados en la democracia burguesa son un sistema con esta estructura política. Por ser un modo de producción material que reflejan sus relaciones de producción en una superestructura asentadas en la explotación del trabajo ajeno.

Dentro del engaño ideológico esta hacer pasar los “modelos” políticos y la combinación de ellos, para que todo cambio de modelo se constituya en una alternativa para no cambiar el sistema. Es decir, para que los sistemas electorales sean las únicas formas que las cosas se mantenga dentro de las condiciones de dominación generales como los monopolios quieren.

Pero también está la intención de hacernos creer que todo cambio de modo de producción (toda transformación revolucionaria que rompa estas viejas y corroídas relaciones de producción) sólo será posible bajo el paraguas del capitalismo. Nos dicen que estas relaciones de dominación, relaciones capitalistas de producción bajo el neoliberalismo y su modo de libertad son imposibles de cambiar.

Segunda aclaración necesaria: el capitalismo no muta del sistema industrial al post industrial, esta es otra falacia. El capitalismo del librecambio, capitalismo de Estado, muta - usando los términos prestados de Hegel- en capitalismo monopolista de Estado producto de la fusión del capital industrial y bancario, configurando las diversas facciones de la clase dominante: la oligarquía financiera. Hoy agudamente concentrado en grandes corporaciones transnacionales globalizadas imperialistas que dominan todos los resortes de la producción social, de la distribución, del comercio y de las políticas de los Estados por y para sus ganancias.

Este escenario de concentración desahogada agudiza las disputas por las ganancias, exacerba la competencia intermonopolista, dando rienda suelta a la profundización de la superexplotación obrera y el saqueo de pueblos enteros, a las guerras por los mercados, por los recursos, por las fuerzas productivas. Profundiza exponencialmente las contradicciones del propio sistema sumergiéndolo en una crisis titánica que muestra la inconsistencia del régimen capitalista.

Tercera aclaración necesaria: la explotación no se extingue, por el contrario, se ha incrementado exponencialmente en extensión y en profundidad. Según las estadísticas burguesas en 2007 un promedio de 2.900 millones de seres humanos era trabajadoras/res asalariados. Para el 2021 esa cifra aumento a 3.350 millones aproximadamente. Para el 2022/2023 la proyección sigue en aumento.

14 En 2019 el trabajo industrial en toda la variedad de sus ramas productivas socializadas a escala planetaria en el mundo promediaba el 48.5 % del total de la tasa de empleos mundiales que representaban en ese año el 57.5% de los trabajadores asalariados del mundo.

El trabajo industrial sigue creciendo y con ello la proletarización con niveles salariales día a día mas achatados. Las relocalizaciones de empresas en territorios donde las leyes laborales son abiertamente saboteadas (África, por ejemplo) muestra ese grado de exacerbación.

Sin embargo, para nuestro autor y según su propias y desfachatadas conclusiones **“los trabajadores se han convertido en empresarios”** por lo tanto, no solo la lucha de clases ya dejó de ser es una lucha entre obreros y capitalistas, sino que el mundo está plagado de empresarios.

## EXPLOTADORES DE SI MISMOS

**“Hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa. Cada uno es amo y esclavo en una persona. También la lucha de clases se transforma en una lucha interna consigo mismo”.** ¿Cómo debe entenderse esto? O la reducción de la fuerza de trabajo para intensificar la productividad y abaratar sus salarios al dejar una masa de obreros en las calles transforma a estos obreros desocupados en empresarios, cosa que no ocurre. O los obreros sometidos a estas condiciones de productividad dentro de las fábricas se explotan a sí mismo y por ello tienen una lucha de clases consigo mismo, porque son obreros asalariados y empresarios explotadores al mismo tiempo. El título de *Psicopolítica* del libro viene al dedillo para justificar estas dos situaciones.

Cualquier obrera u obrero que suda la ropa a diario y cuyos salarios son de subsistencia, y que en más de una ocasión se han visto enfrentados en lucha abierta a las condiciones que los empresarios han querido imponerles diría que estas afirmaciones son de un reverendo charlatán (por no decir otras cosas). Y cualquier trabajadora o trabajador desocupado que viva de changas y en peores condiciones de subsistencia diría cosas peores, irrepetibles en este artículo por una cuestión de buenos modales.

## LA AUTOEXPLOTACIÓN SIN CLASES

**“El régimen neoliberal transforma la explotación ajena en la autoexplotación que afecta a todas las «clases». La autoexplotación sin clases le es totalmente extraña a Marx. Esta hace im-**

**posible la revolución social, que descansa en la distinción entre explotadores y explotados”.**

Según el autor, de la conjunción entre explotación ajena y neoliberalismo llegamos a la autoexplotación que todas las clases ejercen sobre sí mismas. Una especie de nueva “ley de la dialéctica paradigmática” que ha llegado providencialmente a nosotros. Ya no se trata de las interacciones polares en el seno de las formaciones materiales. O sea, la unidad y lucha de contrarios, la ley del movimiento de la materia y la sociedad. Ahora se trata que los opuestos -uno al lado del otro- obreros y capitalistas descubran en su propia existencia que su identidad es la autoexplotación y con ello se neutraliza su contradicción irreconciliable.

Entretenidos en autoexplotarse producto **“del aislamiento del sujeto de rendimiento, explotador de sí mismo, no se forma ningún nosotros político con capacidad para una acción común”.** Por lo tanto, el proletariado no tiene razón de ser, nos dice. Los obreros dispersos en el mundo, por obra y gracia de la socialización industrial, dejan de lado eso de la explotación ajena y la lucha por la liberación del yugo del capital -cosa que suena tan fea y es tan promiscua- y se dedican ahora a cada uno en lo suyo tan distantes y contemplativos como las piedras en el ripio. De sus colisiones económicas, políticas e ideológicas se habría avanzado ahora a una nueva calidad y por el hecho mismo que la explotación está generalizada en todas las clases ya no hay clases sociales que se excluyan mutuamente sino, una especie de limbo despojado de toda confrontación en un paraíso providencial.

La socialización de la producción global es una realidad que el autor evade mencionar. Para él, este escenario es inexistente precisamente porque contrarresta sus afirmaciones. Lejos de fomentar el **“aislamiento del sujeto de rendimiento”** es la base donde el nosotros político de la clase obrera tiene día a día más peso en su acción común. **“Toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. (Burgueses y proletarios- Manifiesto comunista, Marx- Engels).**

Si la autoexplotación afectase a todas las “clases” el régimen de clases estaría vivo y coleando. En segundo término ¿cómo se pasa de la explotación ajena a la autoexplotación? No sabemos. Lo que sí es seguro que el régimen fabril con su hostigamiento extorsivo, con su secuencia de jornadas agotadoras, con bajos salarios y con los medios y las formas de evasión de las leyes labo-

rales y las condiciones generales de vida, son políticas empresariales y, por lo tanto, políticas de Estado con la represión a costas incluidas. Ninguna de estas condiciones materiales tan ciertas como los átomos, hacen **“del sujeto de rendimiento”** un explotador de sí mismo.

De **“la auto explotación sin clases”** salta de inmediato a la conclusión que todo ello **“le es totalmente extraño a Marx”**. ¡¡Por supuesto!! Y no sólo le sería totalmente extraño a Marx y Engels, también al 90% de la población mundial.

Todas estas chapucerías vulgares propias de una ideología decadente que no pueden disimular este marco de condiciones niegan la conciencia social y el ser social. Intentan atacar el contenido de clase que emana de su propia práctica social tratando de socavar el peso real que tiene su lucha y acción colectivas de la clase obrera en el escenario de la lucha de clases y en las debilidades políticas de la propia burguesía. Esconder el protagonismo de las y los trabajadores resultaría ser el fondo del asunto a sabiendas que aun ese protagonismo y su propio papel en el desarrollo de la revolución no estén abiertamente extendido.

Este caballero surcoreano nos dice que los obreros ya no son explotados si adoptan la mentalidad empresarial, las conductas empresarias. Vale decir, las conductas ideológicas burguesas con todo su individualismo y su justificación de la opresión ajena, su oportunismo y odio contra el pueblo.

Trata de justificar que la alienante visión ideológica de la propia burguesía ha sido triunfante y que -a pesar que siempre serán explotados y oprimidos- ganarán para sí el cielo neoliberal de la libertad individual.

De **“la autoexplotación sin clases”** (que vendría a ser la superación de las leyes del materialismo histórico descubiertas por Marx y Engels) pasaremos a otro tópico del mismo capítulo del mencionado libro.

## ÚLTIMAS NOTICIAS SOBRE EL PROLETARIADO

**“Ya no es posible sostener la distinción entre proletariado y burguesía. El proletario es literalmente aquel que tiene a sus hijos como única posesión. Su autoproducción se limita únicamente a la reproducción biológica. Hoy, por el contrario, se extiende la ilusión de que cada uno, en cuanto proyecto libre de sí mismo, es capaz de una autoproducción ilimitada. En la actualidad es estructuralmente imposible la «dictadura del proletariado». Hoy todos estamos dominados por una dictadura del capital”**.

La vieja definición de proletariado surgida 15 en el seno de la sociedad romana de épocas del imperio, de descomposición del régimen esclavista, sirve al señor Han para traerla al presente. Pero no es ninguna novedad. Antes que él varios otros ideólogos burgueses han hecho lo mismo.

Reduciendo la historia a una única forma de sociedad -tomándola como si siempre hubiera sido burguesa- nos trae a este presente y al proletariado actual donde su reproducción biológica es su única posesión y característica. Si el proletariado sigue siendo el mismo producto de reproducción de su propia especie desde las épocas remotas cuando no existía el capitalismo, el único concepto que le cabe al proletariado es su cuantificación: que el proletariado solo es una proporción numérica. Una visión tan burguesa como la burguesía misma. Con ello está justificado su crecimiento, cosa que no niega. Por lo tanto, la conciencia proletaria, la conciencia para sí -una cuestión cualitativa- que involucra decididamente la comprensión de su papel como clase revolucionaria llamado a destruir el sistema capitalista se reduciría a la ilusión a ser un proyecto libre de sí mismo.

En síntesis para él: **“en el modo neoliberal post industrial e inmaterial”** la conciencia no es producto de la comprensión de las condiciones materiales, no está en relación con la práctica social porque **“el aislamiento del sujeto de rendimiento, explotador de sí mismo, no forma ningún nosotros político con capacidad para una acción común”**. ¿Por qué? Porque esta conciencia existe en paralelo a su ser social y al margen de él.

El señor Han en su filosofía de la fatalidad y en su interpretación confronta que sólo estos dos aspectos del proletariado son los únicos validos: a conciencia de su reproducción biológica como especie; y la aspiración a ser libre de sí mismo, -que viene a significar el aspecto cualitativo- que en virtud del modo neoliberal no puede estar centrado en su acción colectiva sino en su alienante adaptación individual a este estado de cosas. Estos dos aspectos de su concepción idealista están separados entre sí tal como la metafísica le ha enseñado. Como su acción como clase ya no jugaría, el aspecto cualitativo esencial del proletariado sería el rendimiento del sujeto arreglándose como pueda en las cuatro paredes de su individualidad.

Así se asevera que **“por estar dominados por la dictadura del capital es estructuralmente imposible la dictadura del proletariado”**. Porque **“ya no es posible sostener la distinción entre proletariado y burguesía”**. Sus respectivas conciencias se habrían difuminado...



## **EL SEPULTURERO DEL CAPITALISMO AFINA SUS HERRAMIENTAS Y EL SEÑOR HAN LO SABE**

No tenemos dudas respecto a los motivos por los cuales este filósofo coreano escribió semejante tratado con espeluznantes paradigmas. Precisamente, por el crecimiento de la resistencia que el propio proletariado y los pueblos del mundo ejercen con sus luchas cada vez de forma más pronunciada. Y que lejos está de apaciguarse -precisamente- porque se van promoviendo más y más luchas obreras y populares contra las condiciones impuestas por el régimen capitalista.

En este escenario de lucha, la conciencia se identifica más aún con sus propios intereses de clase. Por lo tanto, a la diferencia de echo entre burguesía y proletariado va incorporándose la necesidad de los partidos proletarios que (integrados y como parte del proletariado y del marxismo leninismo -su ideología-) dotan al proletariado de su necesaria independencia política, de su programa revolucionario y de sus tácticas y estrategias de poder.

La burguesía, cuya última expresión es el imperialismo en esta fase terminal de su desarrollo (expresado hoy en las corporaciones globales desesperadas por las ganancias) acentúa estas distinciones entre las clases antagónicas y sus contradicciones. De allí que su principal preocupación sea retrasar todo lo que pueda el proceso de maduración de la conciencia proletaria.

Mientras tanto, el sepulturero del capitalismo afina sus herramientas y socaba (aún sin ser conciente de su fuerza revolucionaria) desde el propio seno de la producción industrial, los basamentos donde descansaba pasiblemente el engaño de la perennidad del sistema de explotación capitalista.

Afina sus herramientas desde la resistencia activa que involucra formas de lucha como la organización de base, la democracia obrera, la conducta independiente y la búsqueda de soluciones políticas a su situación de vida.

El modo de producción capitalista presupone a la burguesía y al proletariado; y la lucha del proletariado presupone la necesidad de su organización como clase en partidos revolucionarios. Mientras existan el modo de producción actual, la lucha de clases y la necesidad de la dirección proletaria de la misma, esto es inevitable más allá de los frenos parciales y momentáneos.

*“Los acontecimientos y las vicisitudes de la lucha contra el capital, las derrotas, más aún que las victorias, no podían dejar de hacer ver a los combatientes la insuficiencia de todas las panaceas en que hasta entonces habían creído y de tornarles más capaces de penetrar hasta las verdaderas condiciones de la emancipación obrera.” (Prefacio de F. Engels a la edición polaca de 1892 del Manifiesto Comunista)*

En estas colisiones subyace necesariamente la ley descubierta por Marx y la necesidad de resolver por la vía revolucionaria la contradicción entre relaciones de producción y fuerzas productivas.

Lo que realmente es imposible (lamentablemente para usted y toda la burguesía a la que representa, señor Han) es superar esta contradicción con paradigmas de cuño capitalista más allá de que los pretendan presentarse como una “evolución superadora” del proceso histórico. ★

La burguesía, cuya última expresión es el imperialismo en esta fase terminal de su desarrollo (expresado hoy en las corporaciones globales desesperadas por las ganancias) **acentúa las distinciones entre las clases antagónicas y sus contradicciones.**

De allí que su principal preocupación sea retrasar todo lo que pueda el proceso de maduración de la conciencia proletaria.